



MONTEVIDEO, URUGUAY · MARTES 10 DE DICIEMBRE DE 2013 · Nº 19

día del
FUTURO
la diaria

Oleada lúdica en el Parque Rodó, el sábado 16 de noviembre. / FOTO: SANTIAGO MAZZAROVICH

No es secundario

Una tarde de noviembre, nació el liceo del futuro

EN UNA JORNADA de intercambio sobre educación a nivel nacional en un café de Montevideo, jóvenes, veteranos, docentes y estudiantes discutieron sobre qué liceo se quiere para estudiar, para trabajar, para enviar a los hijos y para contribuir a la formación de la sociedad. Fue durante la misma tarde en la que sesionaba el Congreso Nacional de Educación que la publicación digital *Librevista* invitó a reflexionar sobre “El liceo futuro” en el café La Diaria, el 29 de noviembre.

La actividad fue organizada por esa revista nacida en 1986 en formato papel y que hoy se edita digitalmente. Según explicó su editor, Alejandro Baroni, el motivador de esta instancia fue “un dolor de estómago de varios de los que estamos aquí, que es destructivo y necesitamos atemperar”.

La dinámica consistió en armar distintas mesas en las que los integrantes intercambiaron, discutieron, acordaron y discreparon sobre temas referidos al liceo público del futuro. Luego de más de una hora de charla y varios cafés de por medio, se expusieron los papelógrafos sobre los que cada mesa plasmó las principales ideas que habían surgido.

La primera propuesta invitó a pensar sobre la posibilidad de implementar liceos de tiempo completo. La mayoría estuvo de acuerdo, aunque casi todas las afirmativas fueron acompañadas por un “pero”: abrir la puerta a una alternativa, pero sin extender el planteo curricular existente. De hecho, varios propusieron que en el caso del tiempo completo se debería contemplar aspectos extracu-

riculares: incluir deportes, gimnasia, actividades lúdicas, prácticas similares a las de una UTU y ofrecer contenidos opcionales.

Desde esta primera hipótesis ya se dispararon necesidades e ideas a implementar, que se irían repitiendo en el transcurso de la tarde y que en algunos puntos eran relevantes a la educación en general. Por ejemplo, hubo un reclamo constante de una propuesta amigable, con encanto, que seduzca al alumnado, y de valorar lo lúdico y el disfrute en el proceso y en el espacio de aprendizaje.

Luego fue el turno de reflexionar sobre cuál debería ser el rol de la dirección de un liceo, lo que obligó a pensar y recordar, y muchos no demoraron en contar cuál había sido su relación como estudiante con el o la directora. En este caso, si bien las anécdotas variaron, en la puesta en común de todas las mesas se coincidió en que se desea una dirección presente y no un mero administrador o ejecutor burocrático. Para ello se pide más compromiso, creatividad, comunicación y escucha; que se conviertan en un referente para el estudiantado. De todos modos, no todo el peso cae en ellos en la construcción de este rol. Se reclama desde una remuneración digna a un mayor involucramiento con los padres, y que el contacto no sea únicamente para informar sobre una sanción.

Sin embargo, algunas de estas acciones no son posibles sin dinero ni esfuerzo; por ello, también se pensó en qué invertirlos. Las respuestas apuntaron por un lado a cuestiones materiales y de infraestructura mientras que otros

hicieron propuestas que no sólo requieren dinero sino también esfuerzo, sobre todo cuando se habla de actividades que ayuden a la convivencia y convengan a los jóvenes de un “para qué” a la vez que mejoren la formación profesional.

Sobre este punto se discutió al cierre, cuando hubo que proponer acciones a los docentes para mejorar el liceo público. Se les pidió formación permanente, sí. Pero también amor a la profesión, creatividad, fortalecer la acción colectiva entre distintas disciplinas y desdibujar la barrera entre el adulto y el joven.

Café de sobremesa

Las agujas indicaban que no faltaba mucho para las 23.00 de ese viernes, en el que cerca de 20 personas seguían queriendo hablar, discutir y contestarse. La instancia había comenzado en la tarde acompañada de café, y mientras caía la noche las manos seguían levantándose para hacer uso de la palabra.

La ronda la abrió un participante que aseguró que se fue “derrotado” luego de trabajar muchos años en liceos públicos. Frente a él no faltaron los optimistas que expresaron que, si bien quizá son casos concretos, en el liceo público también pueden verse experiencias distintas que daría gusto replicar. “No hay que tener miedo a la crisis para construir algo nuevo” se escuchó por ahí. Un docente aseguró que esperaba escuchar ideas más revolucionarias. Por otra parte un participante aseguró que “a veces las luchas se dan desde estos pequeños lugares”.

Era interesante escuchar cómo dialogaban los distintos discursos según

edades, situaciones y experiencias. Un hombre aportó que los adultos deben dejar de reproducir una postura economicista en la que se forma al joven para trabajar y tener un mejor salario. Para él, la consigna debería ser “cuanto más estudiás, mejor persona sos”. Otro agregó que el primer desafío es lograr retener a la población, ya que luego de que el joven desertó “no lo podemos rescatar”.

Pero en la sala también había varios jóvenes que respondían, coincidían y discutían sobre esos aportes; eran quienes viven el liceo del presente. Una joven que estaba en bachillerato aseguró que quien está cursando es porque quiere hacerlo y apunta a más. “Yo lo hago porque sé que lo tengo que hacer para poder hacer lo que me gusta después”, sentenció. Luego un joven de 21 años intervino contando que abandonó secundaria porque no le brindaba las oportunidades que él necesitaba para desarrollarse en el ámbito académico, intelectual y práctico. “El sistema no está preparado para lo que los jóvenes quieren”, aseguró, y depositó una fuerte responsabilidad en las relaciones de poder dentro del aula y la verticalidad entre quien enseña y es enseñado. Consideró que la solución no está en un mayor presupuesto para la educación.

Al cierre, Baroni repasó algunos de los propósitos de la jornada y aseguró que con este tipo de actividades se intenta que los docentes no sigan actuando solos, ya que el cambio “se hace desde la ciudadanía y todos los sectores involucrados o no se hace”.

Elisa González Carmona



Alicia Gomez y Mariana Marrero. / FOTO: ANA DÍAZ

¿Sabremos cumplir?

Educación en contextos de encierro

HASTA HACE NO MUCHO tiempo, el objetivo del sistema penitenciario era puramente punitivo. Sin embargo, en los últimos años, especialistas en materia carcelaria han manifestado que el encierro y el aislamiento como “represalia” no sólo están lejos de ser la solución sino que son medidas que contribuyen a la reincidencia. En este proceso, la educación es uno de los pilares fundamentales.

El Centro Metropolitano de Rehabilitación Femenino es un claro ejemplo de esta nueva concepción. En él, además de los cursos básicos de secundaria, hay una gran diversidad de talleres; de vestimenta, peluquería y joyería, por ejemplo.

En el marco del Día del Futuro, integrantes de Educación en Contextos de Encierro (iniciativa que forma parte de los Programas Educativos Especiales del Consejo de Educación Secundaria) y Flor de Ceibo (proyecto de extensión de la Universidad de la República que apunta a la alfabetización digital) organizaron una clase abierta para difundir lo realizado durante el semestre con alumnas del establecimiento en un proyecto que tenía, como objetivo principal, el uso de la computadora como una herramienta aplicada a los conocimientos de la biología. Como objetivos generales, el proyecto priorizó la educación y la alfabetización digital para brindar a las reclusas un recurso más a la hora de buscar trabajo una vez que estén afuera. En referencia a la clase abierta, “la dinámica fue tirar una propuesta, que era el eje transversal VIH, y en función de eso tratar de que ellas investigaran por internet temas referidos, aplicados a cada nivel de trabajo, que son primero, segundo y tercer año”, explicó a *la diaria* la profesora que llevó adelante el curso, Alicia Gómez.

El plan se concretó cuando, luego de varias tentativas, las estudiantes de Flor de Ceibo que se habían anotado para trabajar en Contextos de Encierro -Mariana Marrero, Inés de Armas y Laura Chulepi- encontraron a la docente dispuesta a ir para adelante. En el correr del semestre asistieron alrededor de 13 estudiantes con edades que oscilaron entre los 20 y los 30 años. En cuanto a los resultados, la profesora expresó que, considerando las dificultades que se presentaron, “hicimos grandes avances” y que “la idea es

evaluar los resultados y, si son positivos, destinar más recursos y extender esto a otras asignaturas”. Entre los obstáculos, mencionó la lenta conexión a internet, que muchas veces ralentiza “los tiempos pedagógicos, de por sí cortos”, la mezcla de niveles y tener que enfrentarse a que muchas de las alumnas no logran finalizar el curso porque terminan la condena y salen en libertad.

Por su parte, Marrero, que tiene 20 años y estudia Ciencia Política en la Universidad de la República, manifestó a *la diaria* estar “totalmente satisfecha” con la experiencia. “Yo creo que es un espacio en el que si demostrás tu entrega, que estás interesado, que realmente estás ahí porque querés, la devolución es increíble, y, para mí, eso colabora. Es como que una vez que captan que lo hacés porque te gusta, la respuesta es ‘bueno, como quieres que aprendamos, vamos a aprender’”, expresó.

En cuanto al objetivo específico de Flor de Ceibo, Marrero señaló que “rescata” el hecho de que muchas de las alumnas que “ni siquiera sabían prender la computadora” hayan finalizado el curso con conocimientos informáticos básicos y necesarios.

Tanto Marrero como Gómez coincidieron en que el desafío principal en el futuro es lograr que haya un efectivo seguimiento una vez que las personas quedan en libertad, para que lo aprendido en el centro pueda ser aprovechado. Gómez explicó que si bien el sistema penal cuenta con la modalidad del patronato para realizar seguimiento y cubrir algunas de las dificultades “para que puedan sostener el afuera”, no es suficiente. “Vos las devolvés al mismo medio sociocultural del cual salieron, que es muy adverso; entonces, hacer un trabajo de sostenimiento de eso es fundamental”, señaló. Para la universitaria “debería haber un equipo de asistentes sociales, psicólogos, médicos, todo lo que sea necesario para la contención”. Ambas expresaron que, generalmente, la sociedad desconoce las experiencias positivas, y “sólo se habla de las negativas”. Gómez manifestó que “hay una estigmatización y un profundo desconocimiento”, y que la clave para combatirlos y afianzar estos proyectos es “multiplicar experiencias, compartir, mirarnos, pensarnos más y hacerlo en colectivo”. Stephanie Demirdjian

No cierres la puerta

Salto debatió sobre las cárceles del país

CATUCA Y MEDINA forman parte de la Comisión y trabajan en el proyecto de rehabilitación voluntaria, en la cárcel de Canelones. Todo va bien hasta que las autoridades y los lazos afectivos entre ellos cambian. La Comisión comienza a disgregarse. A pesar de esto, la iniciativa es un ejemplo de que los reclusos también pueden proponer, organizarse y decidir. De esto se trata el largometraje *Desde adentro*, que se proyectó el viernes en la Regional Norte de la Universidad de la República, en Salto. Después de verla, hubo debate acerca de los contextos de encierro en el país, en el que participaron diversos actores involucrados con esta realidad.

“Lo primero que quería hacer era traer maestros”, dijo Catuca en la película, y añadió que “los gurises” le pedían que les leyera las cartas de la familia. Con respecto a la Comisión, Medina comentó que realizar actividades le trae expectativas, lo quita del encierro y por lo tanto, lo aleja de los problemas de la vida carcelaria. Pasaron tres años desde que se terminó de rodar la película y ambos recuperaron su libertad. Ninguno de los dos reincidió, según aseguró la periodista Andrea Villaverde, realizadora del audiovisual.

Todo comenzó cuando en 2005 Villaverde visitó la cárcel por primera vez y realizó una nota acerca de la organización de los reclusos para radio *El Espectador*. En aquel entonces, ellos la invitaron a que fuera la madrina del proceso de rehabilitación. “La idea era que le pusiera un poco la cabeza a lo que ellos proponían”, explicó. La periodista visitó la cárcel un año y medio antes de comenzar la filmación.

Para Villaverde, desde que terminó el rodaje, en 2009, la realidad en las cárceles cambió, y añade que esta experiencia es un antecedente. Alberto Brusa, coordinador de los centros de rehabilitación del Instituto Nacional de Rehabilitación (INR) del interior, comparte la postura, pero afirma que se trata de un largo camino, en el que también hay retrocesos. Partió de la base de que en Uruguay no hay un sistema penitenciario, sino un conjunto de cárceles. Además, el jerarca expresa que, desde 2005, la Ley de Modernización y Humanización del Sistema Carcelario se convirtió en una realidad, pero cuando se lucha por una parte del presupuesto, los privados de libertad siguen siendo un sector marginado.

A Brusa le molesta la palabra *rehabilitación*; argumenta que hablar de rehabilitación es “facilísimo”, a lo que Villaverde agrega que hay que “habilitar”: “Cuando hablamos de reinserción, nos engañamos, porque en realidad nunca fueron habilitados”.

“Siempre tuve fascinación por andar detrás de los delincuentes. Así terminé: con 15 años y mi primer antecedente”, contó Catuca. Catuca fue contratado por una empresa constructora, pero, según Villaverde, “no lo pudo sostener”.

El egreso es una de las mayores preocupaciones, ya que 53% de las personas en situación de calle estuvieron presas menos de un año. En las cárceles del interior aparece otra situación, ya que muchas veces los reclusos no quieren volver a sus pueblos.

Brusa entiende que si “el afuera” no se une con “el adentro”, el proble-

ma no se soluciona, por más que haya “jaulas de oro”. Con respecto a la cárcel de Salto, el jerarca comenta que no está tan lejos de lo que era Canelones en 2005 y 2006. Para Sandra Gardella, coordinadora del Programa de Educación en Contextos de Encierro, el afuera puede construirse desde adentro. Esta situación se percibe en Salto, donde hay muchas instituciones que trabajan hacia adentro. Estas condiciones hacen que esté “todo dado” para el cambio. La coordinadora añadió que una situación común en las cárceles es que las instituciones ingresan fragmentadas, por lo cual deben ser organizadas desde adentro.

El viernes de mañana se inauguró la biblioteca Sembrando Sueños, por la cual se trabajó cinco años. Por primera vez se dejará ingresar libros a la cárcel, ya que se consideraban peligrosos. Esta iniciativa contó con el apoyo de la Biblioteca Municipal de Salto, que brindó un curso a los reclusos para la reparación de libros y ayudó en la organización de los ejemplares. Los internos, además, elaboraron un sello e hicieron un relevamiento de los gustos literarios de sus compañeros. No obstante, una parte de la sociedad no acompaña este enfoque: Gardella cuenta que en la terminal de ómnibus de Salto no les permitieron colgar el afiche de la presentación del documental.

Elegir

Catuca sostiene que a un “botija” no deberían enviarlo a la cárcel por cinco años, ya que en el sistema va empeorando: sigue “fumando base”, cuando sale tiene “un cartel en la espalda” y quiere “aplicar lo aprendido”. En el mismo sentido, un hombre del público planteó: “¿Cómo se puede habilitar a una persona si se la separa de la sociedad y se la encierra? [...] ¿No será tiempo de empezar a pensar en que [las cárceles] no existan más?”. Frente a esta postura, Brusa expresó que se debe tener en cuenta este pensamiento para volverlo realidad, aunque sea en parte. Añadió que en Suecia, por ejemplo, se están cerrando cárceles. Sin embargo, el jerarca es consciente de que la mayor parte de la sociedad prefiere castigar.

Brusa y Gardella comentaron que en Uruguay también existen otros complejos penitenciarios diferentes de los conocidos, como el Centro 2 (San José), Tacuabé (Salto) y Piedra de los Indios (Colonia). En los dos primeros, las familias pueden vivir con los reclusos, y en el tercero, los 128 privados de libertad trabajan y no existen fugas. “El cambio está en cómo ellos y nosotros miramos el quehacer en el adentro”, comenta Gardella. El paso más próximo hacia este camino se dará el 6 de diciembre, cuando la cárcel de Salto salga del ámbito de Jefatura y pase al INR. También, según Brusa, se ampliará el número de operadores penitenciarios.

“Me voy a rehabilitar si yo quiero. Desde que me levanto, a las 7.00 de la mañana, para trabajar con los bloques, siento que el Catuca cambió”, sentencia en la película. Según la coordinadora, considerar a los privados de libertad individuos con poder de decisión es el proceso que se transita en la actualidad por parte de los actores involucrados. Natalia Calvello

Resuelve

Investigaciones para solucionar problemas de inclusión social

EL 26 DE NOVIEMBRE se realizó en el café La Diaria un intercambio entre investigadores de distintas áreas y otros actores vinculados a las políticas públicas con el fin de discutir acerca de los caminos hacia la inclusión social.

Allí estuvo presente Gregory Randall, prorrrector de Investigación de la Universidad de la República (Udelar), quien reconoció que existen distintas escalas respecto de los problemas de investigación. Estableció que hay algunos que no son dignos de abordaje. También expresó que si bien la Udelar en algunos casos no tiene la capacidad para encararlos, en otros sí puede, pero los especialistas no son necesariamente los que tienen la decisión de hacerlo. En este sentido indicó que hay que “enamorar” a los investigadores. Comentó que el verdadero éxito del programa de inclusión social se da cuando los investigadores son “capaces de convertir esas propuestas, al estilo prototipo, en realidades a ser usadas en los lugares”.

El programa de inclusión social está enmarcado en la Comisión Sectorial de Investigación Científica y tiene por objetivo resolver problemas de exclusión social mediante la promoción de la investigación e innovación en diversas áreas del conocimiento. La pluralidad de áreas de trabajo vinculadas con esto se vio reflejada en el panel.

En el encuentro participaron cuatro representantes del programa, que realizaron distintos proyectos dentro de él. Juan José Fontana, investigador de la Facultad de Arquitectura, habló de una parte de su trabajo que se basó en la realización de “una vivienda que pudiera armarse, desarmarse y utilizarse por un período corto de tiempo para solucionar problemas de falta temporal de vivienda”. Por otro lado, Gonzalo Heijo, de la Facultad de Ciencias, desarrolló sensores que permiten detectar plomo y otros



Gregory Randall durante la actividad “Investigación e innovación orientadas hacia la inclusión social” en el café La Diaria. / foto: santiago mazzarovich

metales en el organismo humano. Otro equipo de trabajo, formado por Alicia Fernández, de la Facultad de Ingeniería, y Rodolfo Ferrando, de la Facultad de Medicina, desarrolló un software que permite “localizar en el cerebro dónde se origina la crisis en pacientes que no responden a la medicación y son candidatos a la cirugía de epilepsia”, detalló Ferrando.

También estuvo presente Daniel Olesker, ministro de Desarrollo Social, quien indicó que los proyectos ligan los problemas detectados con la capacidad de las personas para resolverlos, pero para ello hace falta que “quienes tienen los problemas demanden”. El ministro señaló que uno de los problemas “más serios que tiene el sistema uruguayo privado y público es que no demanda

conocimientos a la investigación para actuar sobre esos problemas”. Agregó que la cuestión central es “la accesibilidad por un lado y la demanda del sector público por otro, para, una vez detectado el problema, encontrar quién pueda ayudar con la solución”. Por otra parte, comentó que en el Ministerio de Desarrollo Social ya existe un equipo de trabajo especializado en el vínculo con la academia, en el que se determina “qué investigaciones son priorizadas”.

Ir por más

Fontana comentó que una particularidad que tienen en común todos los proyectos es que el “fin último es erradicar una situación de exclusión social, y, por lo tanto, implica pensar cómo se va a poner en práctica la solución que

estamos buscando, además de pensar una herramienta para colaborar con eso”. Enfatizó en que el programa también “implica repensar las instituciones públicas encargadas de dar respuesta a la inclusión social”.

Desde la óptica de Ferrando, muchas veces se realizan proyectos de investigación y “se publican cosas sobre la proteasa 42 de la bacteria no sé cuánto, que puede ser buena ciencia pero queda en un papelito, y [sólo] es currículum para el investigador”. En esta línea, Ferrando, quien trabaja en el área de la biomédica en contacto directo con la población, considera que es importante “lograr un vínculo mediante el cual el investigador pueda devolver a la población lo que generó, y que tenga un impacto directo en la población de su país”. En su proyecto trabaja con la imagen funcional cerebral, y “muchas de las patologías que se relacionan con esa área son muy importantes a nivel social”.

Todos los investigadores coincidieron en la importancia de crear un equipo interdisciplinario: “Si uno pretende encerrarse en su laboratorio y hacer todo, no va a poder hacerlo bien”, resumió Ferrando. Su compañera Fernández comentó que empezaron muchos proyectos a raíz de ideas de trabajos de fin de curso de los estudiantes: “No es siempre salir a buscar, sino también estar alerta y escuchar a los estudiantes”. Por otro lado, identificó como una dificultad que, si bien se generan prototipos, “lo que está faltando después es tener mecanismos de transferencia para que sean tomados por los organismos competentes”. Agregó que muchas veces “se termina el proyecto y la financiación, y ese esfuerzo no termina teniendo necesariamente el impacto que debería tener”.

Vanina Di Blasi

De diez

Concurso de investigación premió trabajos sobre vejez, educación y perspectivas de reformas

CON EL OBJETIVO de estimular a los jóvenes uruguayos a pensar críticamente sobre los desafíos del país y la región, el Departamento de Ciencias Sociales y Políticas de la Universidad Católica del Uruguay (Ucudal) propuso el primer “Concurso de trabajos sobre temas sociales, políticos y económicos: pensando la realidad del Uruguay y su futuro”. La propuesta, que fue declarada de interés educativo por el Ministerio de Educación y Cultura y cuenta con el apoyo del Instituto Nacional de la Juventud, estuvo dirigida a jóvenes de entre 17 y 20 años. Los trabajos se entregaron entre agosto y octubre, y en noviembre, como parte de las actividades del Día del Futuro, se hizo la entrega de premios y menciones en la Ucudal.

Con la premisa de que “nuestro país está inmerso en una encrucijada en su desarrollo social y económico” se planteó presentar “trabajos individuales o colectivos que aporten una mirada fresca pero rigurosa”, según explican las bases del concurso. Participaron más

de 50 estudiantes de secundaria y de nivel terciario de todo el país. Juan Bogliaccini, director del Departamento, hizo entrega de los diplomas a los ganadores. Los temas más estudiados fueron la desmotivación juvenil, la violencia de género, la participación ciudadana, la discapacidad, la vejez y la educación. Según Bogliaccini todos los trabajos fueron de calidad y representaron aspectos relevantes de la problemática actual del país.

Dos jóvenes de la ciudad de Tarariras (Colonia) tomaron como objeto de estudio un tema que está en boga en materia de políticas públicas, el de los cuidados y la tercera edad, y se llevaron el tercer premio con el trabajo “¿Cuál es el rol de los ancianos en la sociedad?”. El segundo puesto fue para una joven por “El Uruguay que sólo Uruguay puede ser”. Es un ensayo en el que se identifica “las nuevas oportunidades que tiene el país actualmente para intentar avanzar en reformas como las que hubo durante el

Uruguay batllista”, explicó Bogliaccini. “Educación, problemáticas, impactos y resoluciones” se quedó con el primer puesto. “Éste es un trabajo que toca un tema de una enorme significación, una de las problemáticas más grandes de Uruguay y del mundo”, enfatizó el director. Los dos autores se detuvieron en la desigualdad y la repetición como las problemáticas más visibles en la educación. Según Bogliaccini, “la repetición es la antesala de la deserción. Sólo uno de cada tres chicos termina secundaria”. En el trabajo ganador trataron la desigualdad desde las diferentes oportunidades que tienen los jóvenes para completar el ciclo educativo dependiendo del sector social al que pertenecen.

El jurado fue un tribunal conformado por profesores del Departamento que definió por criterio de calidad a los tres ganadores. Como premio, el primer puesto recibió 1.000 dólares, mientras que el segundo y tercer puesto ganaron 500 dólares cada uno. FP

Fue mutando

En la nota que apareció en el suplemento del 26 de noviembre bajo el título “Las paredes me hablan”, la pifiamos, y así nos los hizo saber Erika, del colectivo que organizó Muta Montevideo, un encuentro de arte callejero iberoamericano:

“Buenas, escribo para agradecer la nota que salió sobre Muta Montevideo, pero vale aclarar un error en cuanto a que el Municipio C no colaboró con la financiación del evento. Capitalidad nos dio una sexta parte de la pintura, desde el Mides colaboraron con impresiones y el INJU con el equipo de sonido. El Municipio C nos apoyó con parte de la logística. La plata para todo salió de bolsillo de particulares, vecinos y comerciantes del barrio tanto como amigos y nosotros como organización. Sería interesante que hagan una aclaración ya que no está bueno que se piense que desde el Estado sale plata para este tipo de cosas cuando no es así”. Ah, esa noche tampoco tocó Wildcat, sino Wildband. Queda aclarado entonces, con las disculpas del caso a los involucrados, vecinos y organizadores. FG



Actividad "Mujeres y tecnología en la educación y el trabajo" en la Universidad ORT. / FOTO: SANTIAGO MAZZAROVICH

Femeninas desde el nombre

Las carreras tecnológicas y la inserción de las mujeres

LAS CARRERAS tecnológicas suelen asociarse, en el imaginario colectivo, con el género masculino, algo que se está revirtiendo en los hechos, pero no fácilmente. Para contribuir en esta línea la universidad ORT propuso debatir sobre "Mujeres y tecnología en la educación y el trabajo".

"Hay tecnología desde que el mundo es mundo, pero masculinizamos la historia; no sabemos si en realidad las primeras ideas, o algunas de las ideas en realidad, no corresponden a mujeres", dijo la doctora en Telecomunicaciones Patricia Corbo, secretaria docente de la Escuela de Ingeniería de la ORT. Como parte de este proceso de ruptura, fueron necesarios estudios y análisis para ir rompiendo barreras. Gracias a éstos, se sabe a ciencia cierta que no hay diferencia entre el rendimiento de mujeres y hombres en cuanto a carreras de ingeniería. Sin embargo, culturalmente, las mujeres, aunque tengan capacidad y gusto por las carreras tecnológicas o científicas, siguen eligiendo otro tipo de vocaciones. La ingeniera Paula Gallioti manifestó, con respecto a la elección de su carrera, que no siente discriminación hacia ella o sus compañeras, pero que están acostumbradas a ser la minoría.

Irene Pazos, *section chair* de la sede en Uruguay del Institute of Electrical and Electronics Engineers, sostuvo que

el enorme peso social de la educación en la formación de roles asociados al género "evoluciona lentamente, gracias a quienes se exponen a romper paradigmas anacrónicos. En las mujeres, el limitado reconocimiento social por la necesidad de políticas fuertes es crítico, ya que los tiempos de mayor potencial de educarse, crear y entregar resultados coincide con el tiempo biológico de maternidad. La demora en implementar políticas que atiendan esta diferencia biológica genera globalmente una polarización entre ambos extremos de las sociedades; las 'desarrolladas', con baja tasa de natalidad y padres de edad creciente, versus las 'subdesarrolladas' con mayor tasa de natalidad en padres con decreciente capacitación".

Sara Goldberg, gerenta de operaciones de la Agencia Nacional de Investigación e Innovación, manifestó que el país necesita más ingenieros, independientemente del género: la carrera, en sí misma, debe ser potenciada, para contar con masa productiva. Consideró que es necesario buscar maneras de que todos se acerquen más a la tecnología, y lograr que más mujeres sean emprendedoras, independientemente de los rubros tradicionales. Remarcó que si bien el porcentaje de mujeres en directorios de empresas tecnológicas es bajo, esas empresas logran una mejor relación con los empleados por las

condiciones naturales de las mujeres para manejar equipos.

Gustavo Riestra, director del Departamento de Cultura Científica del Ministerio de Educación y Cultura, planteó que las niñas participan más activamente en los Clubes de Ciencia que los varones, pero que a medida que avanzan en la educación, esa participación e interés van decayendo. A su entender, se va construyendo un estereotipo, porque desde la casa o desde la escuela, o desde ambos lugares simultáneamente, no se fomenta entre las mujeres el interés ni el gusto por la ciencia. En contraposición, 75% de los educadores son mujeres.

En definitiva, los diferentes participantes de la mesa plantearon que si bien se está en la dirección correcta, se debe incentivar aun más la feminización de las carreras tecnológicas, por ejemplo mediante becas o planes específicos. Como sostuvo Irene Pazos: "No creo que hoy haya un mandato de 'privilegiar' un género, más allá del anacronismo que se va atenuando con el cambio generacional. Sí creo que es bueno reconocer las diferencias, de género y cualquier otra, y potenciar los resultados de la diversidad, antes que simplificar en modelos únicos de bueno/malo, blanco/negro".

Agustina García

La forma y el contenido

Facultad de Ingeniería discute sobre la formación

LA PROFESIÓN del ingeniero y su conexión con la sociedad es una de las preocupaciones que surgen desde la Facultad de Ingeniería (Fing) de la Universidad de la República. Por eso, entre el 27 y 28 de noviembre hubo debate y por momentos la discusión pasó al plano epistemológico.

Las jornadas contaron con la visita de académicos argentinos, quienes reflejaron que estas inquietudes traspasan fronteras. Por eso, Gustavo Giuliano, docente de la Universidad Católica de Buenos Aires, comentó que allí se realizó la cátedra de Introducción a la Ingeniería, para reflexionar "dónde estaban parados" tanto los estudiantes como los docentes. En este sentido, la tendencia es hacer evidente la conexión del ingeniero con la sociedad. Uno de los métodos es agregar cátedras no tradicionales a la enseñanza, como por ejemplo, las que se vinculan a las ciencias sociales. Para los docentes, es fundamental que la formación sea integral, ya que hay una "cuestión antropológico instrumental" que debe enseñarse desde el comienzo.

Por otra parte, el ingeniero químico también argentino Leandro Giri comentó que la filosofía es la herramienta que lo ayudó a "identificar al enemigo": la neutralidad tecnológica. Para él, la neutralidad "oculta el poder de transformar las cosas". Por lo tanto, si la ciencia tiene el poder del cambio, cae su aparente neutralidad. Además, Giri consideró fundamental fijarse en la relevancia de los temas de investigación para que haya una devolución a la sociedad.

Por otro lado opinó que hay que "ideologizar la educación". En esta línea, comentó que las materias se estudian pero no se ve su impacto. Sostiene que si las asignaturas tuvieran "una implicancia política, la gente se interesaría más". En la posición contraria, una mujer del público expresó que si la ciencia no es neutra es "partidaria", y por lo tanto, hay que tener cuidado "de qué es parte".

Si de problemas científicos se trata, el ingeniero Hernán Miguel, compatriota de los anteriores, expresó que cada problema tiene "límites difusos", pero "la gente, desde chica, es maniqueísta"; incluso los estudiantes que ingresan a la facultad tienen esta visión de la ciencia. "La gente tiene que entender que la ciencia no es garantía de nada. No es lo que nos decían los positivistas. Es lo mejor que tenemos para tomar una decisión racional", sentenció. NC



Organiza



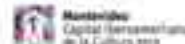
Patrocina



Auspicia



Apoya



Alimentando el debate

Cómo serán los transgénicos que se vienen

LA DOCTORA Sabina Vidal, jefa del Laboratorio de Biología Molecular Vegetal de la Facultad de Ciencias de la Universidad de la República, y el ingeniero agrónomo Marco Dalla Rizza, coordinador de la Unidad Técnica de Biotecnología del Instituto Nacional de Investigación Agropecuaria (INIA) convocaron a la charla “En el futuro, ¿habrá debate entre lo transgénico y lo natural?”. El lugar de encuentro fue el café La Diaria y, en parte por el nivel técnico manejado por los disertantes, la discusión se armó entre pocos: ocho personas, todas vinculadas a la temática.

Dalla Rizza partió de la base de que hay ciertos fenómenos ambientales, como el cambio climático, que están afectando al planeta Tierra, y la ciencia debe dar una respuesta. Actualmente hay menor disponibilidad de suelo arable por persona: “Hace 40 años había media hectárea por persona y hoy se ha reducido a la mitad”, explicó el investigador. También hay que tener en cuenta otros factores, como el ambiente, el suelo (que no es renovable en corto tiempo), el agua, el clima y la biodiversidad. Además, sobre la “intensificación agrícola” se debe considerar “los desafíos en cuanto a sustentabilidad de las producciones [...] el 35% de la producción se pierde debido a factores bióticos y abióticos”, expresó.

Frente a esta situación la academia ha propuesto tradicionalmente hacer mejoramiento de plantas, del uso de insumos agrícolas y aportar tecnologías que ayuden a tener más productividad. Para Dalla Rizza, “la biotecnología es una herramienta que puede acelerar procesos y ayudar a crear alternativas frente a limitaciones biológicas”. La estrategia del INIA en mejoramiento genético es desarrollar “germoplasma adaptado a condiciones locales”, además de permitir la incorporación de “tecnologías convenientes”. La domesticación de cultivos produce cambios: hay muchas

Taller “En el futuro, ¿habrá debate entre lo transgénico y lo natural?” en el café La Diaria.
/ foto: santiago mazzarovich



diferencias entre “la soja cultivada y la soja silvestre”, comentó Dalla Rizza. Actualmente el INIA realiza programas de mejora para arroz, trigo, soja, cítricos, horticultura, entre otros.

Sobre el tema de los transgénicos (organismos que están modificados genéticamente debido a que se les introduce un gen de otra especie que no se cruza con la planta a modificar), según los ponentes, ya se están usando tecnologías de modificación genética en las que no se colocan genes exógenos al organismo tratado. Éstos no deberían considerarse transgénicos aunque sean manipulados genéticamente, porque mantienen los mismo genes del organismo (planta o animal), sólo se cambia mínimamente su secuencia para hacer

cumplir una función de forma más eficiente. Por ejemplo, resistir mejor las plagas, como en el caso de la papa, que “es un problema mundial”, según Dalla Rizza. Se busca luchar contra una bacteria que tiene la capacidad de arrasar cultivos enteros en dos días.

Otro de los temas que tomó relevancia en el debate fue el de los herbicidas, en un momento en el que se multiplican las denuncias por contaminación de agrotóxicos en Uruguay. Se comentó que se está empezando a hacer un seguimiento de estos productos, que son riesgosos para la salud humana y el medio ambiente, pero aún hace falta mucho trabajo epidemiológico. Lo seguro, para Vidal, es que “la agricultura orgánica a gran escala to-

avía tiene desafíos de costo-beneficio a superar y no se puede hacer”. En la misma línea, uno de los presentes sentenció que “la primera generación de plantación de transgénicos no nos dejó nada, ni siquiera laboratorios; se llevaron la plata y chau”.

Respondiendo a la pregunta central de la propuesta, los presentes coincidieron en que es seguro que habrá debate sobre estos temas en un futuro, ya que la población está cada vez más interesada en lo que come y en las enfermedades asociadas con ello. “Hay cosas que comemos que directamente no sabemos qué son. Está brava la cosa”, exclamó preocupado uno de los presentes. Y así finalizó la reunión. ◀ FP

Un camino sin pozos

Se presentó proyecto de web que recibirá reclamos barriales

UN ÁRBOL está a punto de caerse, un foco se rompió, la calle está llena de pozos. No está muy claro en qué oficina hay que reclamar. Buscar la información lleva tiempo y a veces encontrarla deja más dudas que certezas. Aun si se logra hacer el reclamo, la burocracia casi siempre termina cansando al que lo hace. Sin embargo, en el futuro habrá otra forma de denunciar estos problemas.

Por *mi barrio* se denomina una iniciativa de DATA, organización orientada al acceso a la información, transparencia y datos abiertos, junto con el apoyo de la Intendencia de Montevideo (IM). Esta plataforma web recibirá reportes de los vecinos sobre problemas en los barrios y los derivará al departamento que corresponda. También realizará el seguimiento del trámite, y se busca la interacción con los vecinos.

La iniciativa surge en el marco del programa Ciudades Abiertas, impul-

sado por DATA, y pretende la mejora de las ciudades mediante el uso de las tecnologías. La herramienta se basa en un software de código abierto realizado por la organización My Society, en Reino Unido, que se usó para desarrollar *Fix My Street* (“Arregla mi calle”, en inglés), una plataforma que reporta problemas en los barrios. Mariana Mas, integrante de DATA, comentó que ya hay algunas experiencias de este tipo en otros países, pero no cuentan con la participación de los gobiernos locales. De esta forma, no se permite la “construcción conjunta” y en otros casos, “los que se terminan quejando son quienes tienen mayores recursos”.

Para aumentar la participación, se planea contactar organizaciones barriales y líderes locales, no sólo con el objetivo de realizar talleres de uso de la aplicación sino también para que se apropien de la iniciativa. En este sentido, se implementará una

versión de esta aplicación para las ceibalitas. “Queremos que cualquiera sienta que puede usar esta herramienta y que cualquiera se sienta interpelado”, expresó Mas, y agregó que la idea es que los vecinos se apropien de los espacios en donde viven. Además, se busca construir comunidades mediante la incorporación de las redes sociales a la aplicación. “Puedo hacer una campaña para que otros vecinos se sumen a mi reclamo”, comentó Daniel Carranza, también integrante de DATA.

Por otra parte, la IM fue la primera institución gubernamental de Latinoamérica que desarrolló una política de datos abiertos y también de software libre. En este contexto la iniciativa permite, entre otras cosas, mostrar lo que la institución está realizando. Al respecto, según DATA, aumentará el número de ob-

servadores de los problemas capitalinos, y la información obtenida estará disponible como datos abiertos que podrán ser reutilizados. “Si alguien quiere hacer un análisis de un tema en particular como, por ejemplo, la poda, va a poder bajar los datos y ver en qué zonas se realiza, o en qué época”, ilustró Carranza. Además, la aplicación podría brindar servicios mediante otros programas para que esos datos se consuman, añadió Fernando Uval, de DATA.

Si bien la herramienta está diseñada para derivar los reclamos dentro de la IM, ya se está pensando en incorporar a otros organismos del Estado. Aunque la plataforma recién comenzó a desarrollarse, se espera que dentro de un año ya esté disponible una versión 2.0. Según Mas, *Por mi barrio* convertirá a Montevideo en una ciudad más integrada, transparente y accesible. ◀ Natalia Calvello

Pasaron cosas que... ¿no se pueden contar? Sí, se pueden, el punto es encontrar el interés que tengan para ser compartidas, tratándose de cosas que si bien pasaron en el marco de la cobertura del Día del Futuro 2013 no están directamente asociadas con la actividades. O mejor dicho sí, están relacionadas, pero.... Bueno, ta, como si precisaran justificación para estar en este último suple especial de la tercera edición. Ahí van las anécdotas.

Toda la onda

-Buenas tardes, ¿terminal?
-No, me bajo en el kilómetro 386, ¿puede ser?
-Sí, claro, no hay problema.

Faltaban cerca de cuatro horas para llegar a la sede del Instituto Nacional de Investigación Agropecuaria (INIA) en Tacuarembó, donde estaba pautada una actividad más del Día del Futuro (DDF) que nos convocaba a salir de la vorágine de Montevideo para escuchar otros ritmos y otras historias. Los mojoneros me indicaban que ya estaba cerca, pero el guarda, amablemente, vino a despabilarme del tibio sol vespertino que entraba por la ventana para indicarme que era hora de bajar.

Al bajar del ómnibus, pero sin dejarlo ir, miré hacia un lado y otro de la ruta y no vi mucho más que pasto. “¿Por aquí es el INIA?”, pregunté al chofer, quien me aseguró que acabábamos de pasarlo y que se encontraba unos metros hacia atrás. Luego de caminar cerca de medio kilómetro -siempre a contramano de los autos-, tan sólo vi un cartel con el logo del INIA que indicaba que ésos eran terrenos del instituto, pero seguía sin encontrar el edificio.

Continué la marcha bajo un calor denso y unas nubes que amenazaban con disolverse. Vi una construcción, pero campo adentro, sin camino ni portera. Seguí unos metros y llegué a un camino de tierra. Me detuve, me asomé, vi venir una moto y la esperé. La motociclista frenó con amabilidad cuando se percató de que quería abordarla, pero, según lo que me indicó, yo no estaba en el camino correcto. Al principio, me explicó que la construcción que veía nada tenía que ver con la que yo buscaba. Insistí con la necesidad de encontrar el INIA, kilómetro 386... “Tiene que estar por acá” llegué a decir. Entonces la joven sonrió. Me explicó que si bien había bajado del ómnibus a la altura correcta, no debería haber caminado hacia atrás, como me había indicado el guarda, sino hacia adelante.

Realmente no había un alma alrededor, y mi cara lo dijo todo. Tenía que andar medio kilómetro para volver al punto de partida, y desde allí caminar hacia el futuro.

-No te ofrezco llevarte porque allí está la Caminera y no tengo casco para ti.

-No te preocupes, muchas gracias, ya me ayudaste mucho.

-... además, entro a trabajar al hospital a las 18.00 y tengo que meter-



Sesión de contact en el taller de danza y creación Casarrodante. / FOTOS: SANTIAGO MAZZAROVICH

me en la ciudad, no voy hasta dónde vas tú.

-No hay problema, de verdad.

Yo no insistía, pero ella parecía querer ayudarme. No habrían pasado más de diez segundos cuando se ofreció a llevarme. Y así es que, a minutos de haber llegado a Tacuarembó, estaba agarrada de la cintura de una lugareña que me llevaría a donde pretendía llegar. Yo le contaba que era una periodista de Montevideo, ella que trabajaba en el hospital. Quizá no fueron más de diez minutos y un par de frases las que intercambiamos, pero me bastó para sentirme agradecida y entender por qué el DDF quiere salir de la capital del país. Además, aprendí que si fui a buscar el futuro, era evidente que el camino correcto no sería hacia atrás, sino hacia delante, y qué mejor que alguien del lugar para recorrerlo juntos. **Elisa González Carmona**

La silueta de la ciudad

“Tiene algo de emocionante esto, cuando sos gurí te vas con una imagen”, comentó un hombre de unos 50 años a otro, al llegar al Planetario. “Dejame ver el perfil de la ciudad”, agregó, como si tomara conciencia de que en los próximos años, las siluetas de los edificios capitalinos que rodean la bóveda también cambiarán. Allí se realizó la presentación de MVD 2030, iniciativa que reúne los proyectos de la ciudad. **Natalia Calvello**

Unas dulces

Eran mellizas. Tendrían un poco más de 50 años. Cada una se pidió una porción de torta dulce y un café. Se sentaron a escuchar la charla. La convocatoria fue escasa; por lo tanto, se colocaron todos alrededor de una mesa. Ellas le preguntaron al disertante si estaba esperando que terminaran de comer para empezar su presentación; él les contestó que no, que comieran tranquilas.

Fueron varias las preguntas que realizaron, y ninguna estaba relacionada con la temática científica que se estaba tratando. Se detenían en cuestiones secundarias que no tenían relación con lo que se conversaba. Intrigado desde que las vio, una vez que finalizó la charla el expositor logró subsanar su duda preguntándoles a ambas cómo se habían enterado de la actividad y cuál fue el motivo que las había convocado. Ellas respondieron que la habían visto en una agenda del Día del Futuro que una compañera les había alcanzado. Al parecer, una palabra en la descripción de la actividad, de las últimas que figuraban y en el marco de otro concepto, fue la que les llamó la atención, y por la que se decidieron a concurrir. Ese vocablo apenas se nombró en la presentación, y justamente a raíz de una consulta que ellas hicieron. “Educorante” era la palabra clave, que, paradójicamente, nombraron mientras terminaba de degustar el postre. “Es que a nosotras nos encanta salir”, argumentaron. Antes de retirarse, saludaron con un beso y un abrazo a cada uno de los presentes. Debí haber sido una salida diferente para ellas. **Yael Catán**

Me gusta

Mientras buscábamos un almacén a pocas cuadras de la Plaza Flores de Rivera, donde, cumbia de por medio, se festejaban los siete años de la FM *Del Cerro*, nos encontramos con dos muchachas de unos 18 años junto con tres niños de siete, aproximadamente. “¿Ustedes son rastas?”, nos preguntó una de ellas en medio de una conversación, “por la forma de vestirse, les decía”. Llegando al almacén, una de las niñas me preguntó si volvería Violetta a Montevideo. Mi desconocimiento sobre el tema era total, por lo que le dije que lo buscara en Google desde su ceibalita. “¿Tenés facebó?”, dijo, pregunta que me descolocó, pero, tras entender, le respondí que sí. “Buscame, yo estoy por M Rodríguez y en mi foto estoy así”. Hizo un gesto en el

que inclinó la cabeza unos grados a la derecha y extendió los dedos pulgar e índice de ambas manos por debajo de su cara. **Florencia Pagola**

La semillita del periodismo

En un encuentro de jóvenes canarios en Santa Lucía, yo era una más. Lo sorprendente fue verme compartiendo aspectos del periodismo con una chiquilina. Me preguntó qué opinaba yo sobre ciertos temas, si en *la diaria* me permitían poner mi opinión, por qué había elegido esta profesión. A mí me cuesta poco ponerme la camiseta y contar cuánto amo lo que hago, por lo que le dije que, desde mi perspectiva, el periodismo es una profesión increíble y dinámica, que te permite conocer y aprender sobre muchas cosas, que probablemente jamás habías imaginado. Por su interés, me imaginé que en un futuro podía convertirse en una colega, y la alenté a que se anotara en la nueva Facultad de la Información y Comunicación. Me dijo que el año próximo quería empezar Ciencia Política, pero que a raíz de nuestro encuentro empezaba a dudar sobre si hacer Comunicación. Me vi un tanto reflejada en ella, esa incertidumbre que nos posee cuando terminamos el liceo, ese momento en el que pensás que las decisiones que vas a tomar sobre tu vocación tienen que ser necesariamente las correctas. En esa búsqueda nos encontramos con la joven, quedamos en contacto ,y, tal vez en unos años, pueda integrarse al equipo del Día del Futuro. **Vanina Di Blasi**

Una nanohistoria

El ascensor del anexo de la Facultad de Química es una caja de hierro enorme. Su estilo me recordaba a alguna película retrofuturista y por un momento dudé de que fuera un ascensor. Es un elevador de carga, ya que en ese edificio antes funcionaba una fábrica. Tanto

pensamiento me apartó del sentido común. Presioné el botón que decía "AP", pensando que así llegaría a la planta baja. Un hombre me indicó que debía marcar 0 y se sorprendió: "¿Ah, pero vos no sos de acá?, ¿de qué facultad sos?". Para él, ir a una charla sobre nanotecnología implicaba tener algún vínculo con la química o ser estudiante de alguna institución vinculada a la ciencia. "Soy de Ciencias de la Comunicación", le dije, respondiendo de forma literal a su pregunta, y a su vez agregué que estaba allí por *la diaria*. "¡Qué bueno! Yo le decía a ella que tenía que esperar a que llegara la gente de *la diaria*", dijo el hombre, haciendo referencia a la doctora Helena Pardo, organizadora de la actividad. "A mí me llega el diario", comentó, y agregó: "Soy ingeniero químico jubilado y me interesó la actividad, pero a la gente no le interesa. ¡Esto te da la posibilidad de publicar una clase de química!". Ya afuera de la facultad, contó que iría a otras charlas, pero no a todas, porque no "le daba". "No se preocupe, a nosotras tampoco", le confesé mientras me despedía, caminando rumbo a la avenida General Flores. NC

Buscando al filósofo

El encuentro era a las 10.00 en el Instituto de Antropología en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Allí estaba yo, sentada en una salita, esperando a Ruben Tani para realizarle una entrevista. Fueron pasando los minutos y decidí llamar a la casa por si acaso se había olvidado. Contestó una señora y le pregunté por Ruben. Me dijo que había salido temprano por la entrevista, que debería estar allí. Así que me fui del Instituto de Antropología y pasé por la portería a ver si alguien lo había visto. Dijeron que no y por las dudas fui al Instituto de Filosofía, pero tampoco estaba ahí. Le pregunté a un joven si Ruben se encontraba a la vuelta, y me dijo que lo había visto afuera, en la entrada de la facultad. Bajé las escaleras y vi a un hombre de lentes oscuros, gorro al estilo pescador y mochila negra. Estaba un tanto camuflado, pero era él, finalmente. Me dijo que no le gustaba estar encerrado, así que le propuse ir a la plaza a realizar la nota. Él, encantado. Le pedí un minuto para avisarle al fotógrafo de que íbamos a cambiar el lugar y me preguntó: "¿pero cómo le vas a avisar?". En eso vio que yo sacaba el celular y dijo: "¡Ah, pero vos moderna, vos! A mí no me gusta andar con celular, para que no me controlen y localicen". Yo me reí y pensé "tal cual", pero no por la parte de ser moderna sino porque, sin dudas, no es fácil localizar a Ruben Tani. VDB

Los semáforos y el taxi

Ese día llegué a la conclusión de que todos los ómnibus del mundo llegan atrasados a todas partes, y que las distancias recorridas no son directamente proporcionales a la inclinación de los asientos. El retraso de la llegada había sido motivo suficiente para tomar el primer taxi. Después de la presentación del documental *Desde adentro* y del debate sobre la situación carcelaria en la Regional Norte de Salto, había que volver a la terminal. Era de noche y me encontraba en pagos desconocidos, motivos suficientes para tomar un se-



gundo taxi, que recorrería 15 cuadras. "Pero voy a la otra terminal", empecé la confusión con el taxista, pensando que el hombre se dirigía a la terminal rural. No le había dicho que iba a la terminal interdepartamental, y me pareció que estaba agarrando por otro lado. "¿Eh? ¿Pero no vas a la terminal? ¿vas a la terminal rural?, pero mirá que a esta hora no salen más ómnibus de ahí", se enredó más el taxista. "No, no, voy a la terminal del shopping, pero hoy cuando vine me pareció que el otro taxi agarró por otro lado", aclaré. Resuelta la confusión, me dijo que no me preocupara, que no me iba "a raptar" y pasó a detallarme cómo funcionaban los "taxis truchos" en Argentina. Comentó que en su ciudad esto todavía no pasa, porque es más chica, pero a medida que "se desarrolle" también ocurrirá. "Lo que pasa es que algunos taxis van por la avenida, porque así agarran los semáforos y demoran más para cobrar más", explicó el hombre. Y razón no le faltaba, porque ese segundo viaje costó menos que el anterior. NC

Puede fallar

Quizá la característica más proverbial del futuro sea su carácter impredecible. Por más previsiones y planificaciones que se puedan hacer, a veces éstas no llegan a cumplirse por motivos diversos que en general escapan a la voluntad de quienes están detrás de esos propósitos. Varias actividades de la agenda del Día del Futuro (DDF) proyectadas con semanas y hasta meses de antelación no pudieron concretarse. Tal fue el caso de la presentación del libro *Las Fuerzas Armadas en la mira*, a cargo del colectivo Alfaguara, que a pesar de ya estar escrito y diseñado no pudo pasar por la imprenta. Quienes acudimos a la cita pudimos participar en el debate y aportar ideas acerca de cuál sería el mejor camino para que el libro finalmente pueda ver la luz.

Fernando Moyano, integrante de Alfaguara, fue el más categórico en sus deseos: "Quiero que el libro salga, aunque tengamos que hacerlo manuscrito". Además de aportar propuestas sobre cómo seguir y de hablar de contactos de editoriales que pudieran estar interesadas en el diálogo, versó sobre cuáles

son los propósitos del libro, "quiénes queremos que lo lean". La conclusión a la que llegó, que fue la que tuvo más adeptos, fue que el libro y todo el trabajo puesto en él no deberían quedar "entre nosotros, que ya sabemos lo que pensamos de las Fuerzas Armadas".

Habrà que esperar un poquito más para saber cuál es el futuro de este proyecto, que nació en el DDF 2012. Lucía Pedreira

¿Sabés dónde puedo tomar un café?"

A veces para dar con el futuro hay que recorrer rutas, ciudades y pueblos; y para encontrarlo, hace falta mantenerse bien alerta y con los ojos (para el caso, de un fotógrafo) abiertos. Tales requerimientos no suelen constituir mayores obstáculos para el común de los buscadores del futuro. No obstante, reunir las aptitudes óptimas y necesarias para afrontar una empresa de tal envergadura puede resultar agobiante para aquellos cafeinómanos que, a falta de nuestra dosis matinal, solemos caer en tontos tropiezos y desatenciones varias.

La búsqueda del café comenzó en Nueva Palmira, el último martes de octubre. El motivo del viaje era en pos de un encuentro con El Quijote de la Mancha. Bajé en la terminal palmirense cuando eran las 8.00 y, anhelando ante nada el café, cerré el paso a una señora con la simpatía característica del montevideano recién llegado: "Disculpe, ¿sabe dónde puedo tomar un café?". "Acá café difícil, m'hijo". Con sorpresa, recurrí rápidamente al acecho de dos obreros, ya en plena tarea: "Pah, sabés que acá somos más del refuerzo y el refresco" contestaron.

Dediqué una hora y pico a una incansable y calurosa búsqueda en la plaza principal, en la secundaria y en las otras; no hubo éxito. El Quijote de hierro estaría esperando. Desistí de la ilusión del café y encaré el encuentro. Él, puro fierro y quietazo; fue durísimo percatarse de que estaba mucho más despierto el retratado que el retratista.

Hay cafés que despiertan y hay cafés que reparan; habitualmente el

despertador es el de la mañana y el reparador el de la tardecita.

A Flores y a Rivera viajamos con Florencia Pagola. El viaje a Trinidad no es tan largo, pero la llegada fue de mañana, bien temprano. Otra vez necesitábamos esa infusión, que a esa altura se había transformado casi en un objeto de culto. Logramos encontrarnos con una riquísima taza de café, pero recién a las 19.00 y con la tarea realizada. Para encontrarlo hubo que atravesar un intenso chaparrón. Si bien no pudimos dar con el despertador, no hay dudas de que un café humeante repara daños de lluvias intensas; gracias, Trinidad.

Rivera nos recibió dos veces. En ambas oportunidades llegamos en el bus de las 7.00. En la primera éramos aún unos verdaderos inexpertos en cuestiones de café fronterizo. La ciudad nos vio recorrer calles céntricas y periféricas mendigando una taza. Fue recién cuando cruzamos a Santana do Livramento que pudimos sentarnos a encontrarnos con un café con bizcochos pagado en reales y pedido con señas y entonaciones portuguesas en un castellano propio e inocultable. En la segunda llegada -ya sintiéndonos como en casa- reiniciamos la búsqueda, otra vez desde las 7.00, y dimos con un cartel en plena ciudad que apareció como un oasis: "Café colombiano". Imaginen la alegría; la búsqueda desesperada y el encuentro con semejante cartel prometía. Pero... aún estaba cerrado. Volvimos al rato y no decepcionó. De hecho, hacían un café muy rico y muy barato. Nos vimos obligados a pasar un ratito por ahí todos los días de nuestra estadía fronteriza. En esa segunda ida nos recibieron Marcelo y Marcela en su casa de Livramento; dos tremendos anfitriones que, luego del primer almuerzo, nos lo ofrecieron: "¿Quiéren un café?". No hubo lugar a dudas ni a cumplidos. "¡Claro!", fue la respuesta al unísono.

Seguro que se encuentra cafés riquísimos en cada ciudad y pueblo del país; no sé si la culpa es del viejo Sorocabana, del cartel de Medellín o del precio de la yerba, pero lo cierto es que la comunidad cafeinómana necesitaría una "Guía del café" para librar al país de desencuentros sociales y malos humores evitables. ◀ Santiago Mazzarovich



Bienal Internacional de Arte Digital en Lab LT.
/ FOTO: SANTIAGO MAZZAROVICH

Impresiona

Innovación en 3D

CADA VEZ MÁS la tecnología se esfuerza en convencer a las personas de que no hay límites entre la imaginación y lo real. Si se puede crear un diseño en la computadora, ya sea de un objeto o de una fotografía, ¿por qué no imprimirlo en tres dimensiones? Las impresoras y escáneres 3D se proponen dar un paso más en innovación.

El viernes 6 de diciembre el café La Diaria se llenó de curiosos que querían conocer a la impresora 3D Beta Trimaker y saber más sobre las posibilidades que brindan estos equipos. En Uruguay, hasta el momento, se cuenta con una impresora de este tipo en la Facultad de Arquitectura de la Universidad de la República (para uso interno) y en la universidad ORT.


Las aplicaciones que tiene son muy diversas: las más comunes son en joyería, prototipado, ingeniería y

arquitectura. Sin embargo, hay otros usos más increíbles, como la impresión de prótesis de bajo costo, yesos, comida y hasta órganos. Aunque parezca propio de una película de ciencia ficción, la empresa californiana Organovo está desarrollando la bioimpresión a partir de células madre que forman tejidos. Aún están estudiando la forma de generar órganos que no impliquen riesgos de rechazo, usando las células propias del individuo: de este modo pretenden solucionar la situación de aquellas personas que desde hace años están en lista de espera para recibir un trasplante.

Otro uso de las impresoras 3D, que supone un riesgo para la población, es la impresión de armas totalmente funcionales, según contó Guzman Olaondo, representante de Trimaker. Se pueden imprimir distintas piezas

y ensamblarlas; al ser fabricadas en plástico, pueden pasarse por alto los detectores de metales.

La Trimaker construye el objeto de impresión dibujando cada capa mediante una proyección óptica. Proyecta un patrón de luz sobre resina líquida que logra solidificar las distintas capas del objeto. La máquina cuenta con una comunidad *online*, en la que los distintos usuarios pueden subir sus diseños e intercambiarlos. De ese modo, quien no tenga conocimientos de diseño igualmente puede descargar objetos originales en 3D.

Otro dispositivo de reciente aparición es el escáner 3D, que permite, por ejemplo, escanear el dibujo de un niño, una obra de arte e incluso, con escáneres de mano, personas. “El futuro no tiene límites” aseguró Olaondo.  VDB

¿Me permite esta pieza?


El baile no es sólo movimiento

¿CÓMO SE HACE para que 14 personas, muchas de ellas desconocidas entre sí, terminen enredadas una con la otra, o rodando por el piso, enganchados los extremos de los cuerpos? En una clase de danza de contact improvisación esto es lo más normal y pasa continuamente. Así sucedió en la clase abierta que se dio el viernes 29 en Casarrodante, “taller de danza y creación”. La escuela de baile abrió sus puertas a todo el público durante el día e invitó a los curiosos a conocer el lugar y a participar gratuitamente en las distintas clases de danza.

La sede, en la calle Joaquín de Salterain 1234, es nueva: cinco salas en 437 metros cuadrados dan espacio a todo lo que tenga que ver con el cuerpo y con el movimiento. Aparte de clases de danza contemporánea hay clases de yoga, pilates, acrobacia en tela, hiphop, ballet, actividades para embarazadas y niños y la ya mencionada contact improvisación. “Yo creo que la danza genera un modo de encuentro entre las personas que enriquece el plano social”, dice Lucía Valeta, directora de Casarrodante. “Las personas que se encuentran en el baile empiezan a relacionarse de un modo especial. De repente la palabra no es tan importante, y se comunica por medio del cuerpo. Y es muy difícil mentir con el cuerpo. Así la conversación es mucho más sincera y más saludable” opina la directora.

En Casarrodante la danza se entiende no sólo como una actividad física sino también como un modo de encontrarse con el otro y con uno mismo, como una forma de expresarse y comunicarse, como un arte escénico y como una técnica que favorece al desarrollo personal. Fundada en 2002 por Valeta y Ruth Ferrari, Casarrodante y su equipo artístico se fueron desarrollando y amplificando. “Nuestro objetivo es promocionar y desarrollar la danza contemporánea, pero también investigarla y crearla”, dice Lucía. Por eso en las clases no se trata sólo de llegar a un bienestar físico por intermedio del movimiento, sino que también se busca promover creadores de danza.

“La danza ofrece una manera de llegar a un autoconocimiento más profundo”, opina Valeta. Se trata de acceder a sí mismo, de entender lo que le pasa al propio cuerpo. La danza contact además genera un acercamiento a la otra persona y a todo el grupo, y a pesar de que los participantes no se conozcan, este acercamiento puede ser muy íntimo y directo. “Ayuda a superar el miedo al contacto que todos tenemos”, dice una participante. Otra cuenta que al principio le costó soltarse pero que después se dejó llevar por el movimiento y por la otra persona que la guiaba por el ambiente mientras ella tenía los ojos cerrados.

El día en Casarrodante cerró con una *jam*: Se abrió la clase de contact y se sumaron otros interesados a bailar de manera libre. La palabra *jam* viene del verbo *to jam* en inglés, que significa “improvisar”. Y la idea es ésta: que el movimiento surja solo, que no haya normas ni reglas y a veces ni siquiera música, porque la música de por sí limita, impone un ritmo. El contact se puede describir como lo hizo una participante: un ensayo de libertad. 

Katharina Schipkowski

